

El yacimiento de Sela (Jordania)

La expansión imperial neo-babilónica en el altiplano de Edom a mediados del I milenio a.C.

[The Site of Sela (Jordan)]

Rocío Da Riva*
Universidad de Barcelona

Abstract: The site of as-Sila has been identified with Edomite Sela, frequently mentioned in the Bible. The site was important in the Iron Age (as demonstrated by the presence of many structures and the Neo-Babylonian cuneiform rock-inscription of king Nabonidus, 556-539 BCE), and also during the Nabatean and Roman periods. The survey work at Sela has revealed a very large site with a considerable number of structures related to water, and architectonic structures of varying sizes: rock-cut houses, remains of rock-cut large buildings, towers, etc. A comprehensive study of the site would help us to analyse the relationship between the Neo-Babylonian Empire and the West (Edom) in the context of Nabonidus' Arabian campaigns.

Keywords: Iron Age, Edom, Jordan, Neo-Babylonian Empire, Nabonidus, Arabia

1. Introducción

Según la Biblia (II Reyes 14: 7), Amasias de Judá (796-767 a.C.) atacó Edom, derrotó a un ejército de 10.000 hombres en el valle de Sela y se apoderó del asentamiento. Por otra parte, II Crónicas 25: 6 menciona otros 10.000 edomitas lanzados desde una roca y masacrados. La roca bíblica ha sido identificada con el yacimiento que se encuentra sobre el promontorio de Sela (Fig. 1), porque está en Edom, cerca de la antigua Bozrah, en la encrucijada de la ruta de las caravanas a Gaza, Beersheva y el Mar Muerto (Fig. 2). En la ladera oriental de Sela tenemos además un impresionante relieve del rey babilonio Nabónido

* Este artículo es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Premio ICREA Academia de la Generalitat de Catalunya y por las Ayudas, en régimen de concurrencia competitiva, para proyectos arqueológicos en el exterior correspondientes a 2015. El proyecto cuenta con el respaldo de las siguientes instituciones: Embajada de España en Jordania, Universitat de Barcelona, Institut de Recerca de l'Aigua de la Universitat de Barcelona y Department of Antiquities of Jordan.

tallado en la roca (Fig. 3), lo que constituiría la indicación más clara de la importancia del lugar a mediados del I milenio a.C. Según la Crónica de Nabónido, el rey lideró una campaña militar a través de Udummu (Edom) a mediados del siglo VI a.C. Según algunos autores, la campaña de Nabónido en Edom inaugura una nueva era marcada por la migración de las diferentes tribus desde Arabia al este del Valle del Jordán. Cuando Nabónido se desplazó desde Babilonia a Arabia, tuvo que pasar a través del altiplano de Edom, de la Transjordania. La situación geográfica del monumento y la iconografía de la escena sugieren que fue tallada para conmemorar una victoria militar durante la campaña de Nabónido: la conquista de Sela, la región de Edom y posiblemente también de la vecina Moab. Asimismo sugiere que la zona estaba bajo administración de Babilonia en algún momento durante el reinado de Nabónido, a pesar de que no sabemos nada de esta administración. Niveles de destrucción en otros lugares cercanos, como Buseira y Tawilan, podrían atribuirse a expediciones Nabónido. Pero no hay evidencia arqueológica clara de una conquista y ocupación sistemática y organizada de Jordania en el periodo neobabilónico; hay algunos ostraka aquí y allá, y algunas impresiones de sellos, pero en general contamos con poco material arqueológico que se pueda relacionar con certeza con este período. Las evidencias que tenemos de una serie de yacimientos parecen apuntar a dramáticos acontecimientos que pusieron fin a la anterior organización de la ocupación, pero es difícil vincular esta evidencia a destrucciones neo-babilónicas sistemáticas en la zona.

2. Sela: yacimiento, localización, descubrimiento

Sela (as-Sila) está situada en el Altiplano de Edom, al noreste del Wadi Aravah, cerca de la moderna Buseira (la capital edomita de Bozrah), en las escarpadas montañas de Tafila, a unos 4 km de la “Vía Real” y a unos 50 km al norte de Petra. El yacimiento se alza sobre un promontorio rocoso a unos 200 m sobre el wadi circundante. Muchos restos arqueológicos y fuentes textuales confirman la importancia de este lugar en diferentes periodos. Los resultados de la primera excavación sistemática del lugar, dirigida en marzo de 2016 por R. Da Riva, están aún pendientes de publicación. Los hallazgos de superficie indican una ocupación más o menos intensa desde finales de la Edad del Bronce hasta la época nabatea, aunque el periodo de mayor ocupación parece haber sido la primera mitad del I milenio a.C., la época de los edomitas bíblicos y de los imperios neo-asirio y neo-babilónico. El lugar aparece mencionado por vez primera en las obras de Alois Musil (1907) y Gustav Dalman (1908, 1912), pero fue el Coronel Frederick G. Peake, alias Peake Pasha, comandante de la Legión Árabe, el verdadero descubridor de Sela. Peake notificó a Nelson Glück, que realizó la primera visita arqueológica a Sela en 1937, comparándola

(desfavorablemente) con Petra. Glück identificó el lugar como Nabateo, quizás Petra pesaba demasiado en los prejuicios del alemán. Muchos arqueólogos y estudiosos bíblicos visitaron el yacimiento con posterioridad, pero hasta hace poco no se comenzaron estudios arqueológicos sistemáticos en Sela. Los estudios que hemos llevado a cabo en los últimos años (campanas de 2014 y 2015, dirigidas por R. Da Riva) han tenido como objetivo principal delimitar el yacimiento e identificar las diferentes áreas de ocupación. La prospección topográfica de 2016 ha revelado un área de más de 40 hectáreas, repartidas entre el wadi y el promontorio. Una imponente escalera salva los 200 metros de altura entre el wadi y el promontorio y nos conduce a la cima por la parte oriental de la montaña, justo a la izquierda de la ladera donde se encuentra la inscripción. Una vez arriba, un examen de superficie reveló la presencia de cerámica de la Edad del Bronce, de la Edad del Hierro y de épocas Nabatea y Romana, lo que demuestra que el yacimiento fue ocupado de forma prolongada en el I milenio a.C. Es muy significativa la presencia de estructuras excavadas en la roca, casas o habitaciones de diferente tamaño y morfología, así como innumerables cisternas y canales, que denotarían la preocupación de gestionar y almacenar un recurso tan vital como escaso en el Altiplano de Edom: el agua. En la zona de entrada del yacimiento se observan los restos de una puerta monumental y una gran torre, y cerca encontramos tumbas, unas estructuras con posible función religiosa, como casas u otros edificios de finalidad incierta, escaleras talladas en la roca, etc. Algunas casas tienen aún restos de pintura de colores y estuco. Se trata de un yacimiento muy espectacular, con un potencial informativo extraordinario, en el que pretendemos trabajar durante los próximos años.

3. Fuentes textuales: la inscripción de Nabónido

El estudio de as-Sila en particular, y de Edom en general, presenta numerosos problemas de tipo metodológico que no podemos describir con detalle ahora. Baste decir que contamos por un lado con fuentes arqueológicas, bastante mal repartidas y peor comprendidas, y por otro con un puñado de inscripciones y textos que apenas ayudan a hacerse una idea de la situación general en la región. Aunque hay referencias históricas contemporáneas a Edom en textos egipcios y mesopotámicos, se han encontrado pocos documentos textuales en la misma Transjordania. Es destacable la escasez de material cuneiforme del I milenio, especialmente en comparación con el vecino Israel, pero probablemente se ha de atribuir al menor número de excavaciones llevadas a cabo al este del Jordán, y no al menor grado de integración de la región en las dinámicas de los imperios mesopotámicos. Por supuesto, la zona de Transjordania estaba menos urbanizada que la parte oeste del Jordán y esto también podría explicar el menor

número de documentos. Otra razón sería la organización económica y social, más pastoril y nómada en Transjordania que en Palestina, con menor impacto en el registro arqueológico y en la producción de documentos escritos. Naturalmente que otras posibilidades vienen a la mente: la ausencia de buena arcilla para hacer las tablillas, el uso de soportes perecederos y de otros idiomas, como el arameo, etc.

Hasta ahora, el hallazgo epigráfico más espectacular de Edom está precisamente en Sela, se trata de un relieve del rey neo-babilónico Nabónido (556-539 a.C.), descubierto casi por azar en 1994 por Hamad Qatamine. El relieve está situado a mitad de la ladera, en un lugar de acceso difícil: se han de usar cuerdas o andamios para alcanzarlo. El monumento tiene 6 m² de superficie, una figura humana en el lado izquierdo con los tres símbolos divinos (luna, estrella y sol) frente a ella, y un texto escrito a su derecha. Hay fragmentos conservados de unas treinta líneas de un texto que posiblemente tenía alrededor de cien, y de las cuales sólo la primera es totalmente legible. Por fortuna para los estudiosos, se han podido identificar los nombres y títulos del rey Nabónido. Esta inscripción es la indicación más clara de la importancia de Sela en este periodo, y prueba que este lugar jugó un papel muy importante en la expansión imperial de Babilonia.

4. Reino de Edom, paradigmas

Es difícil analizar la relación que existía entre el Imperio neo-babilónico y Edom, ya que carecemos de información precisa sobre la configuración de ambas entidades políticas y su forma de organización en Transjordania. Se ha supuesto que Babilonia heredó los territorios de Asiria tras la caída de Nínive en 612 a.C., y adoptó muchos elementos del imperio asirio, la administración provincial entre ellos. Sin embargo, debido a la falta de fuentes documentales, se debate la naturaleza exacta de la dominación babilónica sobre la periferia imperial y regiones circundantes.

Por otro lado, la estructura política y social de Edom es poco o nada conocida. Hasta hace poco, la arqueología del Hierro II en Edom se explicaba de acuerdo a una interpretación derivada de la Biblia. Según este “modelo tradicional o de la arqueología bíblica”, Edom (como sus vecinos Ammón y Moab) era un estado-nación cerrado, centralizado y jerárquico con fronteras políticas precisas y fijas, con un rey, una capital (Buseira, antigua Bozrah), una religión de Estado, y un sistema administrativo centralizado. Este paradigma no explicaba la complejidad del registro arqueológico, y recientemente se ha propuesto uno nuevo sobre la base de modelos teóricos. Este nuevo enfoque – que se denomina “paradigma del reino tribal” y dista de ser satisfactorio por excesivamente teórico – supone un intento de ir más allá del paradigma anterior

y de renovar las bases teóricas del estudio de la arqueología del Próximo Oriente. Según este modelo, Edom era un reino tribal integrado por agrupaciones independientes ligadas por lazos de cooperación y lealtad a una monarquía supra-tribal con sede en Buseira. Desde el rígido punto de vista de los burocráticos imperios sedentarios de Mesopotamia, como Asiria y Babilonia, esta estructura supra-tribal no podía ser sino un reino, y así aparece en sus textos. Adad-nirari III de Asiria afirma en sus anales que el rey de Edom le presentó tributo después de su campaña en Palestina en 796 a.C. Sin embargo, todo apunta a que Edom, como sus vecinos Moab y Amón, permaneció independiente y no fue anexionado como provincia ni se consideró nunca parte de Asiria. Por otro lado no hay evidencia de presencia asiria permanente en la zona.

Como hemos mencionado antes, tras la caída de Nínive en el 612 a.C. Babilonia se hizo cargo de las posesiones occidentales del imperio asirio. La participación de este nuevo poder en Edom es poco conocida debido a la escasez de datos arqueológicos y textuales. Sin embargo, muchos autores coinciden en señalar que mientras que Amón y Moab parecen haber sido anexionados por Nabucodonosor II en 582 a.C., Edom sobrevivió como un estado independiente. Algunos estudiosos consideran que Edom fue anexionado al imperio a finales del periodo neo-babilónico, precisamente durante el reinado de Nabónido. Los niveles de destrucción en algunos yacimientos de la zona pueden atribuirse a las expediciones de este rey, pero no hay evidencia clara de una conquista y ocupación permanente de Babilonia en la Transjordania, mucho menos de la puesta en marcha de mecanismos de control y organización imperial. Es posible que al menos ciertos centros continuaran la ocupación más allá del final del Hierro II y durante todo el período aqueménida, pero es poco probable que Edom sobreviviera como entidad política independiente tras la conquista persa.

5. Nabónido, Edom y las campañas de Arabia

Las operaciones militares neo-babilónicas en Edom, y la realización del relieve en Sela, están estrechamente ligadas a la política exterior de Nabónido. Al principio de su reinado, concretamente en 553 a.C., Nabónido abandonó Babilonia, su capital imperial, y se trasladó al oasis árabe de Tayma, donde permaneció durante una década, hasta el 543 a.C. Es decir, más de la mitad de sus diecisiete años de reinado los pasó en Arabia, sin que sepamos regresara a Babilonia ni una sola vez. Las causas de su larga estancia en Tayma son desconocidas, pero han despertado una gran cantidad de especulaciones entre los estudiosos: razones psicológicas, religiosas, políticas, comerciales o económicas se han propuesto para explicar esta extraña conducta. Las

motivaciones estratégicas, comerciales y militares en la Península Arábiga parecen tener bastante peso. Tayma era una etapa muy importante en la sección noroeste de las rutas de las caravanas del incienso, que unía el sur de Arabia con el Golfo y la zona de la Transjordania: el control de las rutas de las caravanas habría aumentado la riqueza y la influencia de Babilonia en el Cercano Oriente.

Bibliografía

- Beaulieu, P.-A. 1989: *The Reign of Nabonidus, King of Babylon 556-539. B.C.* New Haven.
- Bennett C. M. / Bienkowski, P. (eds.) 1995: *Excavations at Tawilan in Southern Jordan*. Oxford.
- Bienkowski, P. 2014: “Edom during the Iron Age II period”. En M. L. Steiner / A. E. Killebrew (eds.): *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant (c. 8000-332 BCE)*. London, pp. 782-794.
- Dalley, S. / Goguel, A. 1997: “The Sela[‘] Sculpture: A Neo-Babylonian Rock Relief in Southern Jordan”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 41: 169-176.
- Da Riva, R. / Muñoz, J. R. / Corrada, M. L. / Jariri, E. / Gaspar, D. / Madrid, M. / Marsal, R. 2016: “An archaeological survey of the site of as-Sila[‘]/Sela[‘] (Tafila)”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 59 (en prensa).
- Hausleiter, A. 2010: “L’oasis de Taymâ”. En A. I. Al-Ghabban / B. André-Salvini / F. Demange / C. Juvin / M. Cotty (eds.): *Routes d’Arabie. Archéologie et Histoire du Royaume d’Arabie Saoudite*. Paris, pp. 219-261.
- Lemaire, A. 2003: “Nabonidus in Arabia and Judah in the Neo-Babylonian Period”. En O. Lipschitis / J. Blenkinsopp (eds.): *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*. Winona Lake, pp. 285-298.
- Lindner, M. / Hübner, U. / Gunsam, E. 2001: “Es-Sela, 2500 Jahre Fliehbürg und Bergfestung in Edom, Sudjordanien”, *Das Altertum* 46: 243-278.
- MacDonald, B. 2015: *The Southern Transjordan Edomite Plateau and the Dead Sea Rift Valley. The Bronze Age to the Islamic Period (3800/3700 BC - AD 1917)*. Oxford.
- MacDonald, B. et al. 2004: *The Tafila-Busayra Archaeological Survey 1999-2001, West-Central Jordan*. Boston.
- Schaudig, H.-P. 2001: *Die Inschriften Nabonids von Babylon und Kyros’ des Großen samt den in ihrem Umfeld entstandenen Tendenzschriften. Textausgabe und Grammatik*. Münster.
- Zayadine, F. 1999: “Le relief néo-babylonien à Sela[‘] près de Tafileh: interprétation historique”, *Syria* 76: 83-90.



Fig. 1 Vista de Sela desde el pueblo moderno homónimo (foto: R. Da Riva)

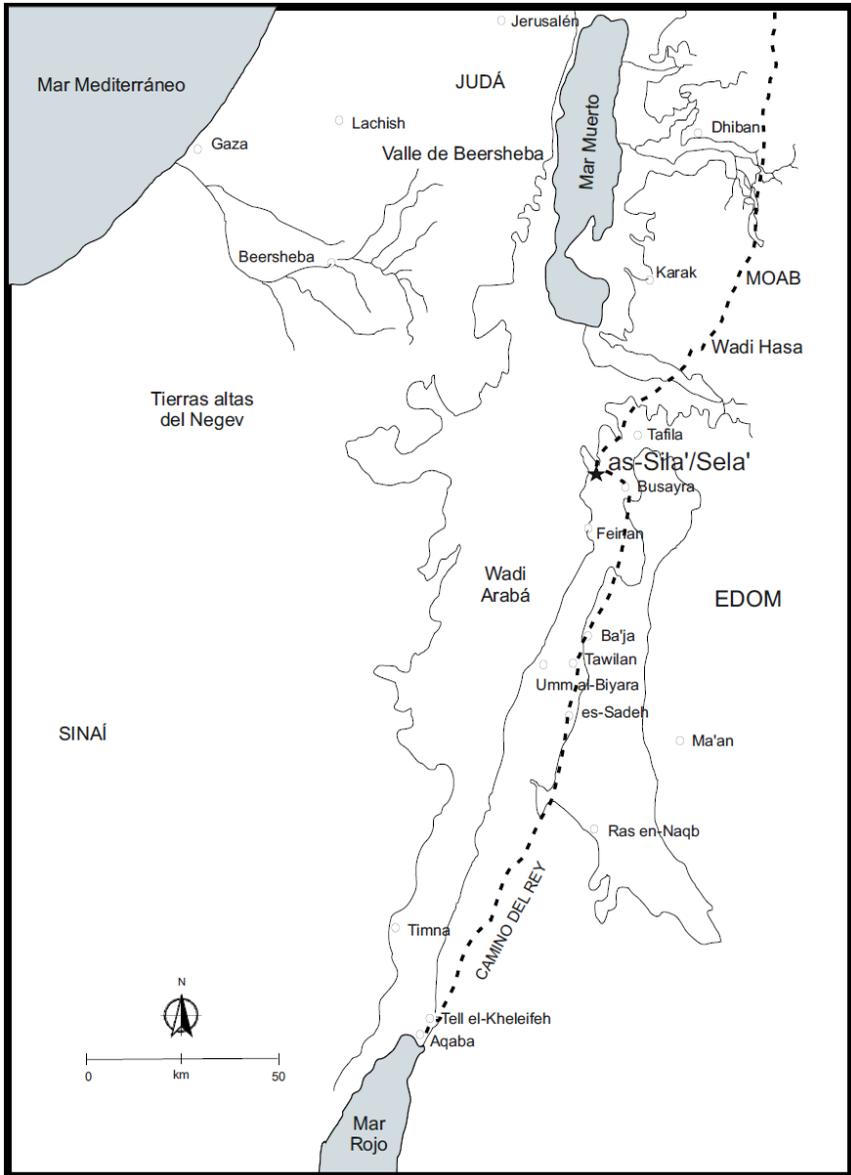


Fig. 2 Mapa (mapa elaborado por: R. Marsal)



Fig. 3 Relieve de Nabónido (foto: S. Ríos)